

sentir comun de los que mas familiarmente le trataban, que traia el coraçon en continuo movimiento de amor.

Viendo algunos de los Discipulos al Santo Maestro tan tierno, tan lloroso, y abstraido, le consultaron para la mejora de sus espiritus, pidiendole les diese metro para su Oracion, pareciendoles, que su ignorancia tendria parte en su sequedad, y tibieza. El Santo con Magisterio Serafico les formò la idea de vna perfecta Oracion en estas palabras: Carissimos hijos mios, el libro de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo, es la suma de la perfeccion Christiana. La humildad, y pobreza de la Cruz es la senda, que directamente guia à las mansiones de la eternidad, y llave maestra de los inefables tesoros de la gloria. Si considerais, que à Christo Redemptor nuestro le fuè conveniente entrar à la posesion de su gloria por la puer-ta de su Pasion, conocereis quanto mas necessario es à nosotros miserables pecadores buscar esta puerta para llegar por el padecer al verdadero, y perdurable descanso. Todo Fiel Christiano està en obligacion de abrazarse con la Cruz, para seguir à su Capitan, y Maestro; pero mas que todos tienen esta obligacion los Frayles Menores, à quien Dios puso en su Iglesia para su propria mortificacion, y para el ageno exemplo. Los buenos deseos de imitar la Pasion de nuestro Salvador, es vna gracia particularissima, que obra el Espiritu Santo en las almas, que verdaderamente aman à Dios, y aspiran à los tesoros de la eternidad. El alma, que propietaria en sus propios intereses, y enamorada de si misma busca sus conveniencias, rehusa los desahimamientos de la Cruz, y contrariandose en su obrar à la doctrina de el Espiritu Santo, no tiene por necesidad la modestia de la Cruz, para lle-

gar à la eminencia de la perfeccion, ni la participacion de los dolores de la Pasion de Christo. Esta, pues, quando sollicita hazer mayores progressos en la vida espiritual por otros caminos (no caminos, sino ocultos precipicios, y ciertos derrumbaderos) huyendo de las amarguras de la tribulacion, divertida en otros pen-samientos, y à naturales, y à voluntarios, tiene el coraçon sumergido en sus propias afecciones, y quando piensa, que en esta libertad de vida sirve mas à Dios, se halla engañado de las sofisterias de su amor proprio. Las almas, que toman este descaminado no hazen poco, ò ningun aprecio de los gozos infinitos, que recibe el coraçon absorto en la contemplacion de los dolores, y afrentas de Christo en su Cruz, porque estas delicias, ni las gusta, ni las conoce, quien no le sigue por la imitacion en el padecer. Las almas bien purgadas, y del todo desahimadas, y desnudas de propios intereses, y conveniencias se dexan, à que las guie el Espiritu Divino, y obre en ellas al arbitrio de su gracia, como Soberano Maestro, que es de la doctrina singular, que dexò escrita Christo con caracteres de Sãgre en los libros de su humildad, paciencia, y Pasion. Estas son las sendas ciertas, y seguras de la perfeccion Christiana. El coraçon que alcança de Dios esta pureza, y despego, solo cuyda de transformarse en sus dolores por fuerza de la imitacion. Todo lo demàs mira, y abomina como mortal veneno, y esta sola imitacion tiene por saludable medicina, que aunque al apetito es desahimada, es en el efecto suavissima, y provechosa, y quanto tiene de amargura para el gusto de la carne animal, tanto tiene de dukura para las operaciones del espiritu. Dichosa el alma, que prescribiendo al gusto la sanidad,

dad, llega à gustar la suavidad maravillosa de vida permanente, y desprecia los gustos momentaneos. Esta es, la que conoce, que el centro, donde descansa su amor, es el padecer, y quanto mas se transforma en Christo Crucificado; tanto mas se levanta à las luzes inaccesibles de su ser Divino; porque no se puede separar la humanidad de la Divinidad vnida con vinculo indissoluble. Hijos, tened muy en memoria la sentencia definitiva de San Pablo, que sino nos lastima la compasion, no podremos llegar à la conglorificacion; porque à penas padecidas por Christo en esta mortal vida, corresponden glorias de duracion inmortal. No alcançan el palio, ni ganàn el premio, sino los que corren en la palestra, ni ay medio mas seguro de asfaltar el Cielo, que la escala de la Cruz, porque no conviene, que sea de mejor condicion el siervo, que el Señor, ni el Discipulo, que el Maestro. A quien eligiere este camino real de la Cruz para llegar à la eminencia de la perfeccion, le darà el Señor con abundancia los favores de su gracia; y por el contrario se los negarà à los que presumptuosos, valiendose de otras quimeras, dicen, y blasonan de unirse con Dios, y se hallan al fin gravados con el peso de su amor proprio, hasta caer rendidos en el abismo de la perdicion, con inutil desengaño. He copiado con singular gusto, y consuelo, estas palabras de el Serafico Francisco, en cuyo contenido se ve la lición mas primorosa de la Oracion fructuosa, y verdadera. Veo, no se que atajos en algunos Mysticos modernos, y no se si los tenga por seguros, viendo, que en vn Maestro tan grande de la Mystica, como San Francisco, los cautela como precipicios, y los tiene por quimeras. Nada mas frecuente en los Santos Padres, que ser la Vida, Pas-

sion, y Muerte de Christo vna visible idea de las virtudes, y vna escala su santissima humanidad, para subir por grados à las alturas del ser divino. No se, pues, como saldrà la labor perfecta, si se desatiende el dibuxo, y no se mira al diseño, ni como pueda levantar los buelos à la mas sublime altura, quien no sabe dar passos, sino es que quieran, que en la cosa mas ardua, y dificultosa de esta vida, se empiece por los primores, sin passar por los rudimentos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue el Santo sus espirituales ejercicios, y de algunos raros sucesos deste tiempo.

Pocas vezes salia de su celda, ni se halla el Santo, aunque le era entonces bien penosa la soledad, por las frequentes invasiones, con que el comun enemigo exercitaba su invicta paciencia, arrebatado de los furros de su embidia. Intentaba turbar la serenidad de su alma con horribles sugestiones contra varias virtudes, y otras vezes se valia de especies sensibles, tomando formas feissimas, y formidables, y dando pavorosos bramidos para romper los silencios de su Oracion. Era tan continua esta bateria, que huviera aportillado su fortaleza, à no estar muy pertrechado de la gracia; pero aunque la parte superior quedaba victoriosa, la porcion inferior, sentia debilidad en las fuerzas, y solia traer el coraçon tan oprimido de la tribulacion, que dezia: Si mis Frayles supieran lo que padece de trabajos esta inutil criatura, me tuvieran mucha lastima, y no estrañaràn, si tal vez les saltasse à su consuelo con aquella afabilidad, frecuencia, y agrado, que ellos han menester, y yo de-

de feos; pero quando Dios quiere que se padezca, ay penas para todos: ellos se doleran de poco asistidos, y yo me duelo de no poder mas. Otra vez le hallò el Santo Fr. Gil muy congoxado, y preguntandole la causa de su tristeza, le dixo: Ay hijo, que fiera tan implacable es el demonio, permitele Dios que me moleste en forma visible; y digote de toda verdad, que toma figuras tan formidables, y es tan horrorosa su presencia, que no avrà hombre, que pueda mirarle, por espacio de vn Pater noster, sin perder la vida de affombro; si el Señor con su poderosa mano no le ayuda.

Las armas con que rebatia el Santo la fiereza de estas golpes eran la señal de la Cruz, la invocacion del Nombre dulcissimo de JESVS, y rezar la Oracion Dominical del Padre nuestro. En esta sentia su coraçon dilacion, y consuelo; y como remedio tan experimentado se le daba à sus Hijos, y hizo vna devota glosa de esta Oracion, para que vsassen de ella, que es la siguiente.

Padre nuestro: Beatissimo, Santissimo, Criador, Redemptor, Salvador, y Consolador nuestro. Que estás en los Cielos. En los Angeles, y en los Santos, iluminando sus entendimientos, porque tu, Señor, eres luz clarissima, que los ilustras, y fuego purissimo, que los inflama en amor, siendo tu todo caridad, estando en ellos para elevarlos à tu bienaventurança, siendo tu el sumo bien eterno, y fontal origen de todos los bienes, y fuera de quien en todo lo criado, no ay cosa alguna, que por si sea buena. Santificado sea el tu Nombre. Actarando en nosotros la noticia de su ser infinito para conocer la liberalidad de tus beneficios, la firmeza de tus promessas, la soberania de tu Magestad, y la profundidad de tus

venerables juyzios. Venga à nos tu Reyno. Reyna Señor en nuestros coraçones, razones en esta vida mortal, con el imperio suavissimo de tu gracia, y despues de esta mortalidad llevanos à tu Reyno, donde con manifesta, y clara vision veamos tu bondad infinita, amada de ti mesmo con amor infinito nos gozemos en tu compañía con gozo perpetuo, y fruicion sempiterna.

Hagafe tu voluntad, assi en el Cielo, como en la tierra. Para que assi te amemos de todo coraçon, empleando en ti todas las potencias, y operaciones del alma, anhelando à ti con todos los esfuerzos de la mente, dirigiendo, y consagrando en ti toda en todo, nuestra intencion. Solitando en todas las cosas unicamente tu honor, tu agrado, y tu mayor gloria, y que amemos à nuestros proximos como à nosotros mismos, ofreciendolos en todo à todos, con todas nuestras fuerças à tu Divino amor, alegrandonos de sus bienes, y lastimandonos de sus males, como de los propios, y no haciendo agrado à ninguno.

El pan nuestro de cada dia danosle oye. Este es Señor, y Padre Celestial tu dilectissimo Hijo, y Señor, nuestro Jesu Christo, alimento substancial de las almas; Danosle oye para que viva en nuestra memoria, anime nuestra inteligencia, inflame nuestra voluntad en reverencia de aquel amor grande, que nos tuvo, y tiene, y de las cosas que dixo, y obrò por nuestro bien, y de los tormetos, que padeciò por nuestra salvacion. Perdonanos nuestras deudas. Por tu inefable misericordia, por la vision de tu Unigenito, y Amado Hijo; por los merecimientos, y poderosa intercession de la Beatissima siempre Virgen MARIA; por las del

Glorioso Arcangel San Miguel, y de todos los Santos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Y porque nosotros cumplidamente no sabremos perdonar, danos gracia, para que demos el lleno cumplimiento à esta obligacion, para que assi amemos à nuestros enemigos con amor verdadero, roguemos à ti por ellos con fervorosas suplicas: no demos à ninguno mal por mal, y en todo solicitemos su bien, y su ayuda.

No nos dexes caer en la tentacion, Oculta, ò manifesta, subita, y siempre importuna. Mas libranos de mal. Passado, presente, y futuro. Amen.

Con estos exercicios, y saludables consejos, consolaba, y alentaba à sus Discipulos, quando le visitaban, porque en este tiempo guardaba con santa tenacidad su retiro, por conservarse en abstraccion, y silencio. En tres ocasiones baxò del Monte à la Porteria, nunca llamado, instado si del instinto de su misericordia, pues en todas tres hallò necesidades que remediar. Parece, que su piedad tenia especial carè, y oculta simpatia con la miseria agena, pues sin estruendo de voz lastimosas, y solo con el poder de sus atractivos negociaba su socorro. La vna vez hallò à vna pobre vieja, madre de dos Religiosos, muy necesitada. Dixole al Guardian, que remediasse su necesidad, y respondiò este no aver cosa en la casa, que le pudiesse ser de provecho, sino vna Biblia, que servia en el Coro; pues dafela, dixo, para que con su precio se socorra, que mas agradable serà à Dios, que esta pobrecita quede remediada, que el que nos sirva para la leccion la Biblia. Dos hijos diò esta muger à la Religion, con que adquiriò derecho à las cosas de nuestro uso para remedio de su necesidad. Otra vez

encontrò à vn pobre casi desnudo, que le pedia por amor de Dios, con que cubrir su desnudez. Buscò con diligencia, si encontraba alguna ropa, que poder vestirle, y no hallandola, se despojò el Habito, y se puso à descoser los remiendos, que tenia puestos por la parte interior para su preciso abrigo. Dieron cuenta al Guardian, y quiso embarçarle, diciendo, que atendiesse, à que su mucha debilidad necesitaba de aquel reparo. Es verdad, respondiò el Santo, y yo no descoserè el Habito, pues me lo mandas, pero si no buscas algo con que cubrir à este pobre desnudo, no le dexarè de entre mis brazos, y abraçose con el estrecha, y amorosamente, porque mas es suyo, que mio el abrigo, à que tiene primer derecho su mayor necesidad. Con esta demonstracion de su piedad heroyca, obligò à buscar al Guardian abrigo para el pobre, y consuelo para el Santo. En la tercera ocasion llegò à la Porteria à tiempo, que vn pobrecillo, à quien avian hurtado la capa estaba muy impaciente, echando maldiciones; riñole su impaciencia, y acallòle con su manto.

CAPITULO XXXV. Sucessos maravillosos con algunos animales en credito de la inocente pureza del Serafico Patriarca.

ENTRE las insignes prerrogativas, que concediò à su Siervo el Señor, para credito de su santidad, fuè vna la obediencia, que le daban las criaturas irracionales, sujetas à su arbitrio, y à su direccion, como si fueran capaces de disciplina, medio, con que se descubria la pureza, y sinceridad de su conciencia. Presentaronle al Santo vna ovejuela, de cuya man-